



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

Un vampiro en la Casa de los Cien Arcos



Arq. Jesús Castañeda Arratía
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño

SR

Fecha de elaboración: 2015
Fecha de publicación en Repositorio Institucional: 2019



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias Agrícolas
6. M. en A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
7. Dr. en Edu. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la Conducta
8. M. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez Peñalosa
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. A. E. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Cronista de la Facultad de Química
22. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Escuela de Artes Escénicas
23. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López Mateos" de la Escuela Preparatoria
24. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la Escuela Preparatoria
25. Lic. en F. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la Escuela Preparatoria
26. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez Calzada" de la Escuela Preparatoria
27. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel María Garibay Kintana" de la Escuela Preparatoria



28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel “Dr. Pablo González Casanova” de la Escuela Preparatoria
29. Lic. en L. L. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel “Isidro Fabela Alfaro” de la Escuela Preparatoria
30. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel “Sor Juana Inés De La Cruz” de la Escuela Preparatoria
31. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel “Texcoco” de la Escuela Preparatoria
32. M. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel “Ignacio Pichardo Pagaza” de la Escuela Preparatoria
33. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica Profesional Acolman
34. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica Profesional Cuautitlán Izcalli
35. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica Chimalhuacán
36. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica Profesional Tianguistenco
37. L. en H. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica Profesional Huehuetoca
38. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM Atlacomulco
39. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM Ecatepec
40. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM Texcoco
41. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco
42. Dra. en A. P. Angélica Hernández Leal
Cronista del Centro Universitario UAEM Nezahualcóyotl
43. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Tenancingo
44. M. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM Temascaltepec
45. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán
46. Lic. en E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México
47. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM Zumpango
48. M. en S. P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de Lenguas
49. M. en G. D. César Alejandro Barrientos López
Cronista de la Dirección de Actividades Deportivas
50. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la Universidad

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director de Identidad Universitaria

L. L. I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación, Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio de Cronistas y En lace de Comunicación de la DIU

Un vampiro en la Casa de los Cien Arcos

Arq. Jesús Castañeda Arratía
Cronista de la Facultad de Arquitectura y Diseño

Esta mañana me he despertado mucho más temprano de lo que acostumbro y me he puesto mi mejor traje y la mejor corbata, estoy sumamente feliz ya que habré de regresar a mi Alma Mater para acompañar a mi hijo a recibir de manos del Rector un premio internacional de literatura.

Después de tomar un frugal desayuno, me dirijo al añoso edificio de Rectoría y llego antes que la mayoría de los invitados. Una gentil señorita me hace pasar al Aula Magna casi vacía.





Me he sentado a esperar a mi familia y mientras llegan, me pongo a recordar mi propio paso por este edificio, al que llegué siendo alumno de sexto año de primaria en la Escuela Miguel Alemán, gracias a un concurso de dibujo, cuyo premio consistía en asistir a un curso que impartía en este edificio, el pintor chileno Orlando Silva Pulgar, que había venido a México como muralista, siguiendo la Escuela de Siqueiros de quien fue discípulo.

Ya para entonces, a mis 12 años, me sentí hondamente impresionado por la grandeza del antiguo edificio. Recuerdo perfectamente mi asombro al entrar por vez primera y ver al mencionado pintor, bosquejando el mural denominado “Síntesis” que ahora engalana los muros del acceso a Rectoría y haber ingresado a una Aula Magna, que en nada se parece a la que me alberga esta mañana.





Entonces esta majestuosa sala era austera y casi fría, con sus muros de un color diferente al blanco actual y carente de la ornamentación que actualmente la hace tan bella y solemne. Ahora es un espacio cuya restauración fue encomendada a mi maestro el Arquitecto Vicente Mendiola Quezada, llamado con justicia el renacentista del siglo XX, quien como institutenses sentía, por este bello recinto el mismo apasionado cariño que sentimos ahora todos los universitarios.

Resultado de esta remodelación es el exquisito neoclásico corintio, cuyas proporciones son de carácter canónico: los capiteles, triglifos, pilastras, basamentos y en general los elementos de ornamentación son de una proporción exquisita, pienso que el único que podía haber logrado esto, era justamente el Maestro Mendiola, quien ya anteriormente había intervenido en el diseño de cantera de las jambas y el dintel coronado de la puerta. Recuerdo que siendo yo el presidente del Colegio de Arquitectos, ante una consulta para mejorar esta casona, propuse que se quitara el plafón plano y se pusiera la bóveda de cañón que actualmente puedo contemplar.

Mi familia está tardando demasiado, ¿será que he llegado muy temprano?, ¿Qué mi ansiedad por ver el éxito de mi hijo me ha hecho apresurarme en demasía? Para no cansarme me invito a recorrer los añosos patios que, como estudiante de preparatoria y de la Escuela de Arquitectura, me albergaron tantas veces,

En mi recuerdo evoco “La Casa de los Cien Arcos” como yo la vi de niño, adolescente y joven estudiante, entonces me pareció un edificio austero, ahora ha cambiado, aunque no en su frontispicio principal, pero sí en los tres restantes que han evolucionado hasta darle la fisonomía actual.

La fachada principal ha cambiado ya que antaño tenía un pretil como remate y ahora cuenta con una balaustrada, notándose que el interbaluastre está muy abierto y demasiado alto.



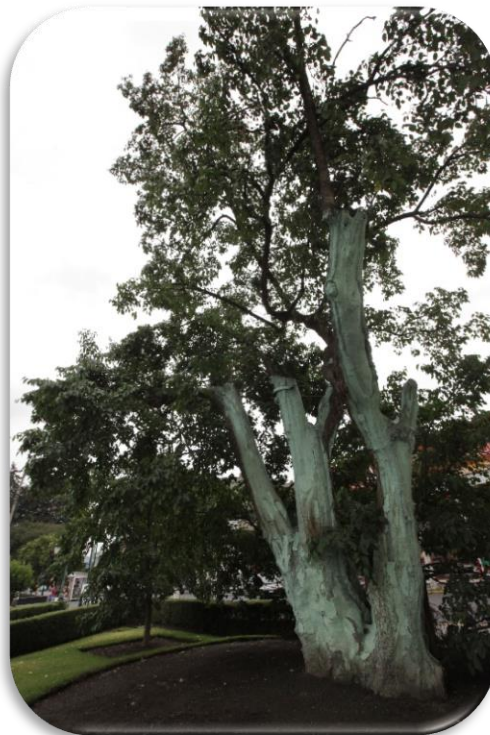
Cómo en mi infancia vuelvo a preguntarme ¿por qué se llama la casa de los cien arcos”? y me respondo después de haberlos contado, que en efecto, suman casi cien los arcos que le componen.





Al encontrarme ante el viejo árbol de la mora, uno de los iconos de esta Universidad, no dejo de pensar que esta antigua, desollada, contraída mora, ya no se encuentra dónde estaba, me pregunto ¿tuvieron la osadía de trasplantarla? No, lo que pasó es que el antiguo patio que la albergaba, ha sido transformado y descubierto y ahora se localiza fuera del Instituto, no sé quién la confinó, pero quiero creer que no lo hizo porque esta tan vieja, sino porque era necesario - ¿?- modificar el contorno oriental del edificio.

El vetusto árbol, tuvo grabada, como diría Machado, “iniciales que son nombres”. A esa mora subimos centenares de estudiantes, en busca de su fruto carnosos y dulce. Me pregunto: ¿Qué iniciales tiene todavía? ¿Acaso treparon a ella modestos estudiantes que después fueron hombres eminentes? ¿Treparon tu tronco y grabaron sus iniciales, Ignacio Manuel Altamirano, Enrique Carniado, Adolfo López Mateos, entre muchos otros hombres eminentes?





Quienes como yo, vimos antaño el edificio, sabemos que en este agosto caserón existía un patio cuyas bardas limitaban con las calles de Rayón y Gómez Farías, que al pie de la Mora había un tanque rudimentario, en que los colegiales se zambullían. Tanque al que presuntuosamente denominaban alberca, y que según mi padre, era viejísimo, le cambiaban el agua muy de vez en cuando y me decía él, que no pocas veces los valerosos nadadores salieron con un renacuajo entre los dientes.

En la época en que mi padre fue alumno del Instituto había un grupo de pillastres que hacía difícil, muy difícil la vida estudiantil de los nuevos alumnos. Estos autodenominados vampiros se divertían rapándoles y vejándolos de diferentes maneras, despojándoles de su dinero y pequeñas pertenencias y llevándoles al tanque de la mora en donde encendían una cerilla con la advertencia de que el “perro” debía desvestirse antes de que la llama se extinguiera, tras lo cual, con ropa o sin ella, era arrojado al tanque supiera o no nadar.

Déjenme decirles que desde que ingresé al edificio un “vampiro” me ha venido acechando y acompañando en mi melancólico recorrido. Y en mi imaginación me ha susurrado al oído una anécdota curiosa sobre este estanque, mi invisible compañero me ha dicho que siendo Gobernador del Estado de México, el Lic. Isidro Fabela, este viejo marjal, cuyo eje iba de oriente a poniente, fue sustituido por una alberca, orientada de sur a norte, que el mandatario le encomendó al Arquitecto Villegas. Fueron tan malos los procedimientos y diseños empleados en esta construcción que cuando el estanque se llenaba, el agua salía por sus lindes, asemejando un barril acribillado.

Mi acompañante invisible me susurra, al pasar por la escalinata que conduce al primer piso, que me fije en que en el muro está grabada la letra “V”, y me cuenta que los vampiros fueron importantes para la institución, que no solamente fueron un grupo porril, sino que se ocuparon de ser conciencia de la sociedad toluqueña de la época,



constituyéndose en denunciantes de las injusticias y excesos de los gobernantes en turno y los abusos cometidos por los curas.

Ahora recuerdo que compartíamos el mismo espacio tanto la preparatoria como las licenciaturas, aunque Medicina, a finales de los años 60, ya se había cambiado a su propia escuela. Esto, porque evoco la etapa en que realicé mi tesis como uno de los primeros egresados de arquitectura, misma que efectuamos con una modalidad que se denominó encerrona y que consistió en una larga etapa en que nos concentramos dentro del edificio al que no podíamos meter ni sacar cosa alguna; permanecemos en esto aproximadamente cinco meses, de día y de noche, y las planchas de lo que fuera el anfiteatro de la antigua escuela de medicina nos servían como planeros, ¿será por eso que el “Vampiro” me acompaña?

Recuerdo que durante esta etapa curiosamente me perseguían las abejas, ¿serían las que forman parte emblemática del escudo de nuestra institución, como lo refiere el poeta Horacio Zúñiga? Una de esas abejas me picó y dejó impregnado, con su aguijón, en todo mí ser, el liberalismo que caracterizó al Instituto y del que tanto me enorgullezco.

10

Me dice que los vampiros siempre estarán, en donde se encuentren, orgullosos de la institución, y alardea al despedirse, que todos fueron exitosos en su profesión o en la vida cotidiana.

He regresado al Aula Magna, mi guía y acompañante fantasma se ha quedado entre los añosos muros, ahora el recinto se encuentra lleno, mi familia está presente y nos disponemos a gozar del acto que nos ha congregado.

Estoy listo para disfrutar y compartir el éxito de mi hijo, un miembro más de mi familia que con orgullo se ha visto premiado por el **humanismo que transforma** de la Universidad Autónoma del Estado de México



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA - UAEM”